

Raúl García Sánchez

---

## MASCULINIDADES, CUERPO, MATIZ, ENFERMEDAD Y DESEO<sup>1</sup>

El texto que está a punto de leer aborda algunos escenarios que me han formado como artista homosexual mexicano o que han generado imágenes que he procurado registrar como creador visual. Mi interés por el cuerpo masculino ha dado cohesión a la producción que he firmado con el pseudónimo de *Raúl Sangrador*, el cual a veces habla con Raúl García, el académico de la Universidad Autónoma de Querétaro, igual que Mr. Hyde dialoga con su álgter ego. Los temas son representativos del marco actual del arte homoerótico de México, si es que pudiera citarlo como tal; lo primero que salta es la insistencia institucional por invisibilizar el asunto. Aún ahora no es punto digerido y en más de una instancia se evita, por ello son relevantes los dos primeros temas: la Semana Cultural Gay y el Taller de Documentación Visual de la UNAM, ambos grandes ejemplos de proyectos creados a contracorriente.

En lo personal he tratado de enfocarme al problema del sida como fenómeno político, de repercusión transversal. Esto me llevó a observar los estados de enfermedad y su visualidad, como tema de reflexión, de modo que el presente trabajo es una compilación de textos que he ido escribiendo a lo largo del tiempo. El hilo que los aglutina es la imagen del cuerpo masculino y sus matices, leídos como dispositivos corporales. En los sujetos aquí abordados es evidente el conflicto ante ciertas prácticas corporales vinculadas a preceptos como deseo, placer, goce y erotismo, ya presentes en Guilles Deleuze (2012: 155), Roland Barthes (2011: 22) o Georges Bataille (2002: 41). Dichos sujetos tienen conflictos con ciertas situaciones corporales, lo cual crea archivos de visibilidad. Como explica Elsa Muñiz,

Para definir las prácticas corporales como el eje de análisis, considero útil partir de Foucault y elaborar la noción de “dispositivo corporal”, al mismo tiempo que comparto la idea de Judith Butler sobre la

---

<sup>1</sup> Este trabajo forma parte del proyecto “Diversidad de género, masculinidad y cultura en España, Argentina y México” (FEM2015-69863-P MINECO-FEDER).

materialización de los cuerpos más que del cuerpo como una construcción cultural. En dicho proceso de materialización de los cuerpos intervienen las relaciones sexuales y de género, así como las de raza, etnia, clase y edad; intervienen también diversos discursos, prácticas e instituciones. (2010: 38)<sup>2</sup>

Las historias descritas muestran algunas masculinidades en conflicto por diversas razones: por su disidencia, por su subjetivación y por su capacidad de crear imágenes encarnadas.

## I. Semana Cultural Gay

El Museo del Chopo de la Ciudad de México pertenece a la UNAM. En él se lleva a cabo desde 1986 la Semana Cultural Gay. Inicialmente fue organizada por José María Covarrubias, hasta su muerte en el año 2003. En 1996 él mismo escribió:

Como es sabido, esta semana cultural está abocada a la promoción y difusión de la temática lésbica gay en sus diversas manifestaciones: artes visuales, literatura, danza, música, teatro, cine y performance, entre otras, y es impulsada principalmente por el Círculo Cultural Gay, asociación constituida en 1985 para actuar en el campo de la defensa de los derechos humanos y civiles de la comunidad gay y participar en el debate y lucha por nuestras reivindicaciones. Además, ha editado el catálogo “Ex profeso: recuento de afinidades”, y diversos folletos, carteles y calendarios relacionados con la prevención del sida y la defensa de los derechos de las personas que viven con el virus. Su labor ha logrado el reconocimiento de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos y de Amnistía Internacional.

La décima semana Cultural Lésbica Gay 1996, en su género es el evento cultural más importante de Latinoamérica y te invitamos a que participes en este festival que se inaugurará el próximo miércoles 5 de junio a las 19:30 hrs. en las instalaciones del Museo Universitario del Chopo. (1996: 12)

Covarrubias emprendió a contracorriente el proyecto del Círculo Cultural Gay, y gradualmente contribuyó a la transformación social de México, peleando por la igualdad de derechos civiles para la comunidad LGBT.

---

<sup>2</sup> Véase también Elsa Muñiz, *Cuerpo representación y poder* (2002).



Publicidad de la Semana Cultural Gay publicada en la revista *Vida de Camaleón* (Covarrubias, 1996).

Difusión Cultural UNAM, a través del Museo del Chopo, presentó en 2001 el catálogo de los 15 años de la Semana Cultural Gay, titulado “Una exposición, varias exposiciones, un tiempo de inauguraciones”. Incluye textos introductorios de Carlos Monsiváis, Elva Macías, Rodrigo Vera, Roberto Fiesco Trejo, Roberto

González Villareal, Jesús Ramírez Cuevas, Francesca Gargallo, Norma Mogrovejo, Edgardo Ganado Kim, José Antonio Cordero, el Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro-Juárez, y el Archivo Casasola; este último ofreció una serie de imágenes de homosexuales reclusos en la desaparecida cárcel porfiriana de Belén, ahora demolida, que se ubicaba cerca del Panteón de Dolores de la Ciudad de México.



Archivo Casasola (Círculo Cultural Gay, 2002).

Respecto a estas fotografías, Carlos Monsiváis menciona que son en sí testimonios de la manera en que la comunidad homosexual era tratada con total desprecio por las estructuras sociales del México de entonces. No se especifica la fecha exacta de las tomas, pero por su vestimenta se puede suponer que pertenecen a la década de los cuarenta:

Hay en el archivo Casasola de Pachuca una extraordinaria serie de fotos de locas alojadas en la cárcel de Belén. Son “descocadas, desmecatadas, traidoras a la naturaleza a simple vista”, y se aprecia que lo son porque eso les gusta y porque dramatizan y vuelven comedia el papel asignado por la sociedad.

En las fotos resplandecen conjuntamente su indefensión y su fortaleza. No se les puede golpear verbalmente (ellos mismos se lo han dicho todo),

no se les puede convencer de que son efectivamente víctimas (porque a pesar de su ferocidad física tan evidenciada en los testimonios carcelarios, no podrían inaugurarse como verdugos), son efectivamente locas, despojadas de su capacidad de raciocinio por la sociedad... (Círculo Cultural Gay, 2002: 11-12).

El día que murió Carlos Monsiváis en el año 2010, se le hizo un homenaje de cuerpo presente en el Palacio de Bellas Artes; sobre su féretro se colocó la bandera de México y la bandera gay (Sierra, 2010).

José María Covarrubias ahora es recordado positivamente, como emprendedor y visionario, en especial por ser uno de los pioneros de los movimientos homosexuales en la década de los ochenta, pero en su momento fue una figura atormentada, era depresivo y explosivo. El hecho de trabajar a contracorriente, al paso de los años, dejó mella en su persona, y de a poco se distanciaron quienes lo rodeaban. Se suicidó en uno de los Hoteles de Calzada de Tlalpan del D.F. en agosto de 2003.

## II. Taller de Documentación Visual

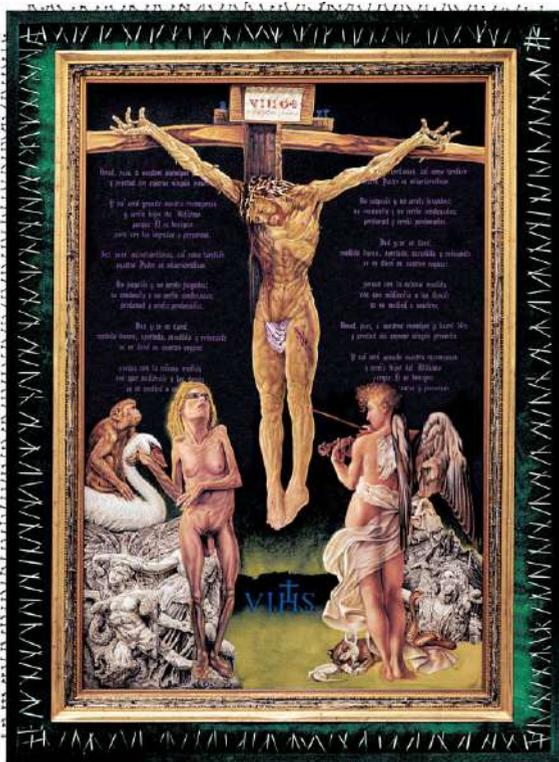
Bisturí de cuadros filos  
garganta rota y olvido  
cógeme la mano, amor  
que vengo muy mal herido  
herido de amor, huido  
herido  
muerto de amor.

(Taller de Documentación Visual UNAM, 2004)

Con estas líneas de Federico García Lorca, el Taller de Documentación Visual inició el libro con el que festejó sus 15 años de existencia. Estuvo editado por el Posgrado en Artes Visuales, de la Escuela Nacional de Artes Plásticas perteneciente a la UNAM. Al parecer el proyecto se pudo materializar en 2004, cuando se cumplieron 20 años del Taller y Luz del Carmen Vilchis Esquivel era Directora de la ENAP. Entre otras cosas reformó políticas y procesos editoriales y de esa forma fue posible la publicación del libro. El TDV, encabezado por Antonio Salazar, era un centro de producción de imágenes. Sujetos a la creencia del autor como colectivo, las piezas producidas se firmaron a nombre del TDV. Inició en 1984, en la Academia de San Carlos, dentro del edificio histórico de posgrado en Artes Visuales UNAM. Su búsqueda fue la creación de un arte comprometido socialmente; sus principales premisas fueron la visibilización de la figura del

homosexual con sus subjetividades específicas, el deseo homoerótico y la representación del cuerpo afectado por el sida.

Desde sus inicios, el TDV tuvo claro su trabajo alrededor del pensamiento y las imágenes que producía. De 1984 a 1990 reportó 85 exposiciones individuales, 149 colectivas, 88 diseños realizados, 90 escritos y 1083 imágenes publicados, 107 críticas de obras y 40 donaciones. Una de sus estrategias fue la resignificación de imágenes desde la pintura mediante un juego visual interdisciplinario como el que realizaba Diego Rivera inspirado por la fotografía de Gabriel Figueroa, y viceversa. Así se gestaron varias obras, como el “Santo Señor del Sidario”.



TDV, “Santo Señor del Sidario”, 1991. (Taller de Documentación Visual UNAM, 2004: 446).

En esta obra, el Cristo de Grünewald es llevado al papel del nuevo inculpador; el nuevo sacrificado es ahora el seropositivo, el portador del VIH, como muestra la tabla sobre la cruz que antes decía “Nazareno Rey de los Judíos”. Abajo, han

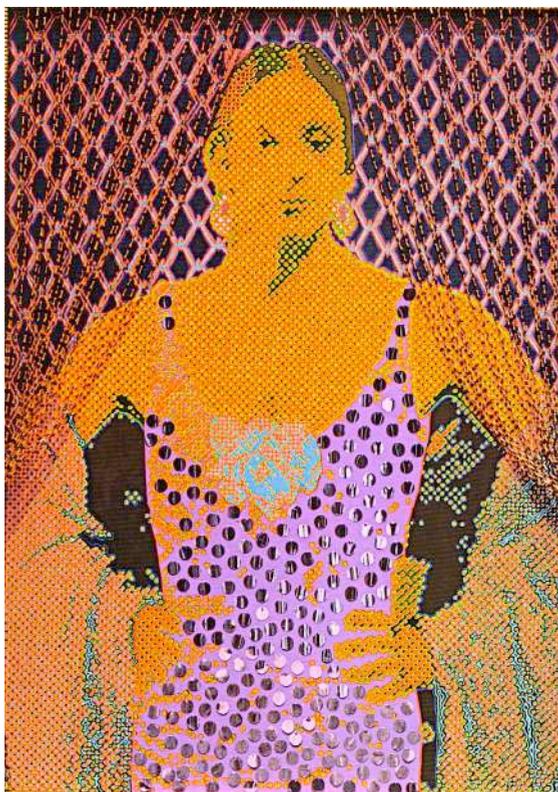
desaparecido las tradicionales figuras de María madre de Cristo y de San Juan. En su lugar, están la Leda hermafrodita de Witkin y, al otro lado, de espaldas, el ángel de Caravaggio tocando el violín. La imagen es irreverente para las conciencias conservadoras, pero la construcción de significado es clara. Juan es el joven que despierta deseo sexual, deseo homoerótico en Caravaggio, quien se relacionaba sexualmente con sus modelos masculinos. El hermafrodita denuncia la cuadratura heteronormativa del grueso de la población mundial, que seguro ve despectivamente al contrahecho cuerpo que tiene pene y senos. El TDV involucra un lenguaje visual y signico religioso, donde Bataille se regodea entre las escenas de muerte, sexo, violencia, vida y éxtasis. El JHS se transformó en VIHS.

En 1987 firman el cuadro “La Manuela”, que también es una escena de referencia cinematográfica.<sup>3</sup> La imagen está manipulada, exalta los puntos de medio tono, es una imagen solarizada; antes se generaba en el cuarto oscuro, y ahora se logra con un filtro de photoshop. De cualquier modo, lo que resulta es una imagen cargada en exceso, neobarroca. El vestido está bordado con lentejuelas; más que el *kitsch*, es el *camp* la estrategia visual, pues es consciente de dónde toma la materia prima visual.

El TDV fue un taller de producción en serie, por lo que la fotografía ofrecía un método más rápido de producción. Muchas de las obras pictóricas o de las fotografías mismas fueron impresas en carpetas que se distribuyeron gratuitamente entre la población en general. Se trató de difundir la cultura del uso del condón como medio de prevención del sida, para crear un entorno en el que se entendieran las nuevas reglas del juego a todo el que deseara ejercer su sexualidad sin morir en el intento.

---

<sup>3</sup> Es uno de los protagonistas de *El lugar sin límites*, filmada por Arturo Ripstein en 1977 y basada en la novela del mismo nombre de José Donoso. “La Manuela” es un homosexual de pueblo, que vive en una casa de prostitutas. Como variedad y para entretenimiento de los hombres baila como sevillana. Se puede ver la película entera en <[https://www.youtube.com/watch?v=kExvDF95I\\_E](https://www.youtube.com/watch?v=kExvDF95I_E)>.



TDV, “La Manuela”, 1987, mixta sobre tela (Taller de Documentación Visual UNAM, 2004: 413).

Antonio Salazar —Director del TDV— se fotografió abrazando a su pareja sentimental, en quien era evidente el deterioro corporal por sida, la delgadez extrema, el cabello escaso que son síntomas visuales del cuerpo afectado por esta enfermedad; así, el TDV habla de la confrontación con el cuerpo con VIH, pero desde el perfil del enamoramiento. Las imágenes son eróticas porque el deseo de los cuerpos continúa, es lo que sostiene la tensión entre ellos dos; los dos bloques y la emoción, el intersticio. Es el devenir de la psicosis del deseo. Antonio y su pareja representan la seropositividad, la seronegatividad, el sano, el enfermo, y su pieza se llama “Jesús y el Diablo”.

En el TDV crearon piezas de diseño gráfico que tienen una carga signíca en cuanto a lo formal. También son imágenes *camp*, nuevamente el *kitsch* es

referencia. Las fotografías bien podrían ser las estampas y láminas que se compraban en las papelerías de la esquina.



TDV, “Jesús y el Diablo”, Fotografía intervenida, 1992-94 (Taller de Documentación Visual UNAM, 2004: 461).

Algunas imágenes parecen farsas, pues se corresponden directamente con la iconografía publicitaria de los ochenta y noventa. El TDV propone generalizar el uso del condón, de modo masivo, no existe alternativa: todos deben usar un condón. Quien esté en edad de decidir ejercer su sexualidad, debe saber cómo evitar el contagio del VIH. Así que el mensaje no es solemne. Al principio todo parece divertido, la idea es que algún día así lo sea.

Con estas imágenes se festeja la ausencia de los que perdieron la vida al momento de ejercer su libertad sexual recién lograda. La generación post sida ahora somos los de antes que seguimos aquí, los que están en ausencia más los que

se han sumado a ejercer su vida sexual apoyados en los nuevos límites que entre todos hemos construido.



Flyers del TDV, 1993.

### III. La enfermedad como matiz del cuerpo masculino<sup>4</sup>

El Dr. Mauricio List, del Colegio de Antropología Social de La Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, en México, me invitó a participar en un proyecto en el que desarrollara una visión particular alrededor del disciplinamiento de los cuerpos, reinterpretao a Foucault desde mi trabajo como creador visual. Casualmente, había estado trabajando en ello desde hacía tiempo: en más de un momento, he buscado generar registros fotográficos y pictóricos en los que se observa la paradoja consistente en los cuerpos masculinos modelados por alguna afección, como la diabetes, el sida o la adicción al crack, debido a que he entablado relaciones sexuales y de amistad con personas en las que he visto cómo sus padecimientos les han construido a la larga —y por distintas razones— cuerpos cercanos a lo que las masas considerarían un cuerpo masculino hermoso, es decir, cuya aparente belleza es ocasionada por alguna disfunción

<sup>4</sup> Para mayor información sobre este texto, véase “La enfermedad como matiz corporal en el cuerpo masculino”, en *Cuerpos perfectos*, Mauricio List Reyes (coord.), La Cifra Editorial, México, 2018 (en prensa).

fisiológica —como en la diabetes tipo A— o por alguna situación adquirida — como el sida o la adicción a la cocaína.

En el texto de L. De Montgommery “La Milicie française”, de 1636, se habla de las características físicas ideales que denotan fortaleza (en Foucault, 2010: 157). ¿Pero es posible que estos signos corporales sean consecuencia de una corporalidad frágil, vinculada a la enfermedad? La pregunta sugiere una ruta de observación, en la que visualmente el cuerpo sea leído por sus signos, que en este caso son percibidos por las masas como modelos de belleza masculina, aún cuando fisiológicamente ese cuadro visual es en sí testimonio de una lucha intensa de quien padece ciertos cuadros contrarios a un estado de salud plena.

### *Arte Diabético*

David es un artista en formación que conozco desde hace algún tiempo. Tiene 24 años y me ha posado desnudo para la realización de obra pictórica. Es diabético desde que tenía 10 años y la enfermedad le ha generado consecuencias; la primera es, paradójicamente, una aparente fortaleza física. El volumen muscular se debe al extremo cuidado y disciplina de ejercicio que ha debido mantener por gran parte de su vida, para controlar los niveles de azúcar en la sangre, que, al decir de él, a veces bajan hasta casi hacerle perder el conocimiento.



Raúl García Sangrador, “Diabetes A”, Fotografía digital, 2016.

De hecho, le pregunté si podía usar alguna de las tomas fotográficas en las que me ha servido como modelo para presentarla en el presente texto y, un tanto preocupado, me pidió que no apareciera su rostro, porque no estaba de acuerdo en ser identificado y relacionado a la enfermedad; le incomoda dar testimonio de la fragilidad de su cuerpo, situación con la que pelea todos los días.

*Luis y el VIH*

*Luis y yo teníamos una relación sexual intensa, pero emocionalmente poco estable. Nos separamos por varios meses. Un día soñé que iba a visitarlo a un cuarto de hospital y él estaba sentado en la cama; desperté exaltado, le llamé por teléfono, pero estaba hospitalizado. Mi sueño fue una premonición: —tienes que hacerte la prueba de detección del VIH— me dijo. Al final sobrevivió.*

*A Luis lo dibujé por primera vez hace veinte años, y ahora pienso usarlo de modelo otra vez, pero encuentro algo extraño en sus rodillas, en su unión con la tibia... pienso que se marcan de un modo exagerado; me contó que era lipodistrofia.*

Raúl Sangrador

En 1997 se incluyeron los inhibidores de la proteasa, y con ese hecho apareció por primera vez en la historia de la humanidad una nueva corporalidad: la matizada por la lipodistrofia, que en sí es una reacción secundaria de los citados inhibidores. No es posible predeterminar quién la padecerá de manera ligera o severa, o en qué parte del cuerpo ocurrirá. En muchos casos los efectos se ven en la cara, porque se pierde la grasa subcutánea de las mejillas, de modo que quedan hundidas, se forman pliegues de piel magra que van del pómulos al maxilar inferior. Incluso existen clínicas de cirugía estética donde se oferta reinstalar esa grasa facial perdida, para que el paciente recobre una apariencia más natural.



Raúl García Sangrador, "Lipodistrofia", fotografía digital, 2015.

*Los lotófagos*

*Buscando un buen tatuador conocí a Víctor. Recuerdo entrar a su local y verlo sentado en camiseta sin mangas, con los brazos en la cabeza, mostrando el vello de las axilas, con unos shorts verdes de los que salían unas piernas marcadas. Poco después se fue a vivir conmigo; pero él tenía y tiene un problema: es adicto al crack. Traté de ayudarlo, pero fue imposible, parece que está decidido a morir de esa manera. Un día decidí nunca volver a verlo. A veces me acuerdo de esa amistad, del cariño perdido, y de lo emocionante que era vivir juntos.*

Raúl Sangrador



Raúl García Sangrador, “Víctor”, fotografía digital, 2013.

La intención del presente texto es hacer un alto en las consecuencias visuales que se pueden observar en quienes —al igual que los soldados de Odiseo que se volvieron lotófagos— se han olvidado de la misión de vida que se habían planteado y hasta de sí mismos. Pareciera, de entrada, que también cabe la posibilidad de romantizar la adicción a ciertas sustancias, revistiéndola de poética, como hicieron el sentimiento romántico decimonónico y movimientos adyacentes, como por ejemplo el simbolismo francés. Inmediatamente aparece un sesgo que invita a

llevar la discusión al concepto de melancolía; si ésta es, entre otros puntos, una ruptura en el proceso de maduración de un duelo (Leader, 2011 y Kristeva, 1997), resulta lógico preguntarse cuál ha sido el objeto extraviado en el caso de quienes han perdido el control en el uso de estupefacientes. Por otra parte, ¿es posible pensar por lo tanto que el adicto tiene una relación patológica con el deseo? Evidentemente las respuestas serán infinitamente diversas, pero seguro que en todas ellas se aglutinarán coincidencias.



Raúl García Sangrador, “Las manos de Víctor”, fotografía digital, 2013.

#### IV. Retablo “El Instante Eterno”

Cerca de la central de autobuses CAPU de Puebla existe un mercado en el que se vendía de todo. Caminando entré a una zona en donde estaban enjaulados gatos de la calle, gansos, gallinas, perros sin raza, gallos de pelea y otros animales pequeños. Saqué mi celular para tomar fotos, pero al voltear vi que tres sujetos me veían directo a los ojos, muy enojados, como si yo estuviera documentando algo que ocurría de modo ilegal. Sentí mucho miedo, salí corriendo, tomé un taxi que pasaba, sólo dije “¡vámonos!”. Como a diez minutos de ahí recordé que muy cerca había unos baños de vapor en los que se tenía sexo. Lo recordé porque era en la zona donde se vendían autopartes robadas y sabía que debía caminar con cuidado.

Yo he estado en varios vapores de este tipo. Recuerdo que también me gustaba ir a unos en Calzada de Tlalpan, a los que también iba Carlos Monsiváis. Pero en esta ocasión el reto era observar el fenómeno poblano. La Virgen de Guadalupe nunca falla en el descanso de las escaleras al segundo piso; entras y el secreto es hacerte amigo del que controla los lockers en los que guardas tu ropa, porque varios casilleros se pueden abrir fácilmente. Los primeros vapores a los que fui estaban en la zona de la Merced, en la Ciudad de México, y para llegar a ellos había que caminar en medio de cientos de prostitutas de todas las edades. Recuerdo a un señor sin piernas ni brazos y ciego que pedía limosna en la banqueta. Esa vez el que me llevó fue Arturo, que entonces era mi pareja sexual; a ese lugar iba la gente del barrio bravo cercano al Mercado de Sonora.

Al entrar al vapor se llega a una especie de limbo, en el que el tiempo corre distinto y la desnudez elimina los signos de estatus social. Todos somos iguales. Pasando las regaderas hay un cuarto pequeño, al que para entrar debes hacer una reverencia, porque la puerta es de baja altura. Es oscuro y se pierde el detalle de los cuerpos, pues sólo entra luz por una ventanita arriba de la puerta chaparra. Siempre he pensado que las morgues, las carnicerías y los baños de vapor son casi iguales: en los tres hay planchas de azulejos en los que cae la carne, y el olor del cuerpo es crudo y sin disfraz. Al final hay otras puertas aún más bajas, en las que ya no hay iluminación, y al entrar se entiende el juego. Todos somos todos, también somos los que ya no están. Se escuchan respiraciones enfrente, al lado, arriba, abajo y atrás de mí, junto con el zumbido del vapor. Es un cuarto de carne, pelos, olor a hormona de mucha gente, semen fresco, semen cristalizado, olor a jabón, a axila, a cerveza, alguien parece que se ahoga, otros hacen gemidos leves. Al estar ahí creo que puedo hablar con todos mis amigos muertos por sida, los siento cerca. Es como cambiar de dimensión y estar desnudo en el mural del inframundo teotihuacano de Tepantitla, en una orgía romana, o bailando con Al Pacino haciendo cruising en el Eagle de New York.

En honor a todo lo anterior, pinté el retablo del “Instante Eterno”. La planta del vapor en Puebla es la estructura del retablo. Para tomar nota llevo papel de algodón y mis acuarelas, que uso con el agua de las paredes, agua que seguro también lleva ADN de cientos de personas. Para dibujarlos platico con todos ellos, todos son amables: Oye, ¿qué significan tus tatuajes? ¿y tú qué es lo que buscas aquí? ¿sabes que es muy común que los hombres tengan tres pezones así como tú? ¿cómo te hiciste esa cicatriz? ¿no te importa si te pinto?















### *Neobarroco post sida*

La parte inferior del retablo representa el nivel del exterior: aparecen gansos y gente del mercado cercano; se mezcla con los vestidores donde los clientes se desvisten. Es interesante que en este punto todos actúan como heterosexuales, incluso hay posters de mujeres de calendario, como en un taller mecánico. El nivel intermedio del retablo tiene tres piezas: del lado izquierdo está el retrato póstumo de Alberto Teutle, autor del libro *Húmedos placeres* (Teutle y List, 2015), texto que sirvió como punto de partida para llevar a lo pictórico el fenómeno específico del sexo entre hombres en algunos saunas de la Ciudad de Puebla.

Del lado derecho está un personaje anónimo con lipodistrofia facial, la cual evidencia su tratamiento con inhibidores de la proteasa. El módulo del centro representa la zona de regaderas, en donde todos ya están desnudos e inician las miradas entre los asistentes. Los módulos superiores forman un medio punto, en referencia a los retablos religiosos en Puebla. La intención inicial fue engranar las corporalidades mórbidas y eróticas representadas en la pintura del barroco poblano, junto con los cuerpos de los parroquianos asistentes a los saunas de la misma ciudad. El deseo de los Cuerpos sin Órganos de Deleuze es el referente que es tratado pictóricamente. Los cuerpos de los módulos superiores no tienen color, porque el baño turco y el vapor son en sí cuartos oscuros, no se ven detalles, todo es un cuarto de carne. Los presentes son máquinas deseantes, ansiosas de conectarse con los flujos que ahí intervienen. Pienso que este retablo es el primero de varios que realizaré en el futuro; podría pintar tantos como espacios de este tipo existen alrededor del planeta, cada uno con sus propias particularidades, fisonomías, contextos, texturas, olores y colores corporales. Sólo pensar en el tamaño del proyecto me eriza la piel y me emociona... así que ya conseguí el bastidor nuevo y he iniciado a pintar.



Raúl García Sangrador, retablo "El instante eterno" (detalle), Óleo/tela, 2017.



Raúl García Sangrador, retablo “El instante eterno”, Óleo/tela, 300 x 410 cm, 2017.

**REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

- Barthes, Roland (2011), *El placer del texto y lección inaugural*, México, Siglo XXI.
- Bataille, Georges (2002), *Las lágrimas de Eros*, Barcelona, Tusquets Editores.
- Leader, Darian (2011), *La moda negra. Duelo, melancolía y depresión*, Madrid, Sexto Piso.
- Círculo Cultural Gay (2002), *Una exposición, varias exposiciones, un tiempo de inauguraciones*, Ciudad de México, Difusión Cultural UNAM, Círculo Cultural Gay y Museo del Chopo.
- Covarrubias, José María (1996), “De cuerpo presente, Diez y va un siglo”, *Vida de Camaleón*, 16, 1 de junio: 12.
- Deleuze, Gilles (2012), *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Valencia, Pre-Textos.
- Foucault, Michel (2010), *Vigilar y castigar*, Ciudad de México, Siglo XXI.
- Kristeva, Julia (1997), *Sol negro. Depresión y melancolía*, Venezuela, Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- Muñiz, Elsa (2010), *Disciplinas y prácticas corporales. Una mirada a las sociedades contemporáneas*, Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco.
- Muñiz, Elsa (2002), *Cuerpo, representación y poder. México en los albores de la reconstrucción nacional*, Ciudad de México, Porrúa y UAM.
- Sierra, Sonia (2010), “Despedida de Monsiváis en Bellas Artes”, *El Universal Cultura*, 21 de junio. <<http://archivo.eluniversal.com.mx/notas/689122.html>>.
- Teutle, Alberto y List Mauricio (2015), *Húmedos placeres, sexo entre varones en saunas de la Ciudad de Puebla*, Ciudad de México, La Cifra y UAM.
- Taller de Documentación Visual UNAM (2004), *Taller de Documentación Visual*, México D. F., UNAM.

